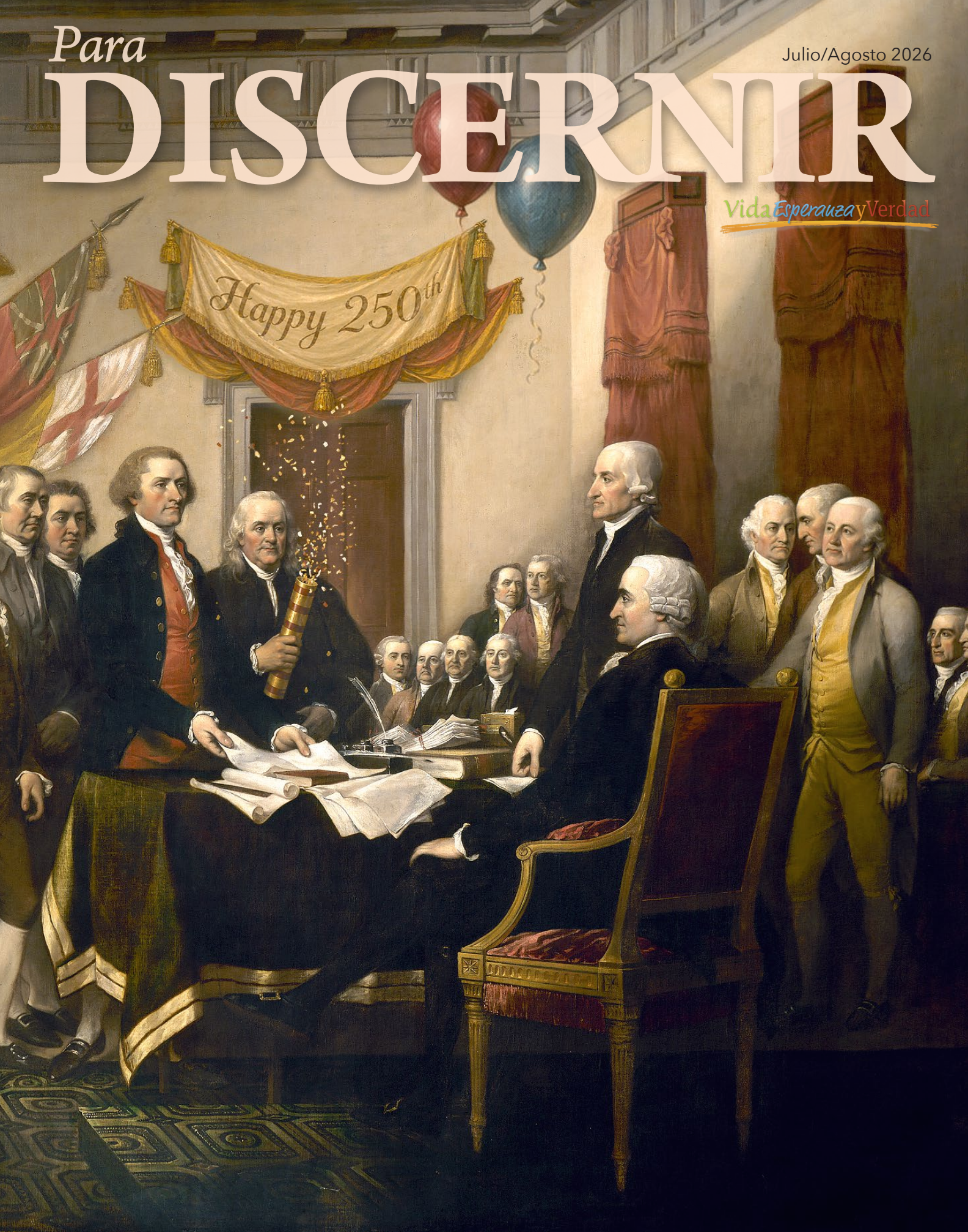


Para

Julio/Agosto 2026

DISCERNIR

Vida Esperanza y Verdad



Discernir es publicada cada dos meses por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, como un servicio para los lectores de su sitio web, VidaEsperanzaVerdad.org. Cada número es publicado en línea en VidaEsperanzaVerdad.org/Discernir. Nos puede contactar en discernir@vidaesperanzaVerdad.org.

©2026 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Todos los derechos reservados.

Junta Ministerial de Directores:

David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker (presidente), Larry Salyer, Mike Hanisko, León Walker y Lyle Welty.

Personal administrativo:

Presidente: Jim Franks; Editor general: Clyde Kilough; Administrador de contenido editorial: Mike Bennett; Editor administrativo: David Hicks; Diseño: Elena Salyer; Editor: David Treybig; Editores asociados: Erik Jones, Jeremy Lallier; Corrector de textos: Becky Bennett.

Revisores doctrinales:

John Foster, Bruce Gore, Peter Hawkins, Don Henson, Doug Johnson, Chad Messerly, Larry Neff.

Edición en español:

Editor general: León Walker; Colaboradores: María Mercedes de Hernández, Manuel Iturra, Saúl Langarica, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashiell Melchor Fuentesvilla, Carmen Langarica, Iván Vera.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones y ministros en varios países de habla hispana. Visite iddam.org/congregaciones-en-hispano-america para obtener más información.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Esta publicación no es para la venta, es un material de educación gratuito.

Artículos

- 4 La Declaración de Independencia —¿de Dios?
- 8 Dios bendijo a los Estados Unidos: ¿qué espera Él en respuesta?
- 12 La caída de las naciones: ¿podemos aprender de estas lecciones?
- 16 Cómo construir una familia sólida con un solo padre



- 20 La “prueba” de las bendiciones
- 24 “Y apartarán de la verdad el oído...”
- 28 “Oh Chatbot, respóndenlos”

Columnas

- 3 Analice esto
Ya cumplimos 250 años
- 32 Preguntas y respuestas
Respuestas a sus preguntas bíblicas
- 35 Maravillas de la creación de Dios
Miles de dientes (y un gran apetito)
- 36 Andar como Él anduvo
Jesús sana al sordo y al ciego
- 39 Por cierto
El evangelio llega a un nuevo continente

Ya cumplimos 250 años. ¡Es hora de hacernos un chequeo médico!

A medida que mis amigos van envejeciendo, veo que prestan más atención a su salud. Yo también.

Los dolores y molestias cada vez más frecuentes nos han obligado a prestar atención a las señales de nuestra salud, ya que nuestros cuerpos, que antes eran tan confiables, fallan con mayor frecuencia. Incluso cuando nos sentimos bien, nos bombardean con publicidad y noticias que nos advierten de las amenazas a nuestro bienestar. No se puede escapar de la creciente conciencia de nuestra propia mortalidad a medida que pasa el tiempo.

En los últimos años he estado visitando al médico con mucha más frecuencia que cuando era joven. Me preocupa mucho más cuidar mi salud que hace años. ¡Quiero vivir mucho tiempo y prosperar!

¡Las naciones también se enferman!

También estoy evaluando la salud de mi propio país, Estados Unidos, ya que este verano conmemora un aniversario histórico: 250 años. Y estoy preocupado.

En comparación con las potencias mundiales del pasado, Estados Unidos está, en el mejor de los casos, en la mediana edad. Imperios tan conocidos como el romano, el bizantino y el otomano vivieron mucho más allá de los 250 años, ¡algunos incluso superaron los 1000! ¿Alguna vez ha escuchado hablar de los imperios chola, tolteca, etíope, kanem-bornu, tu'i tonga o del reino de Kush, la Dinastía Zhou o el reino de Goguryeo? Aunque menos conocidos, en su época y ámbito fueron potencias dominantes durante mucho más tiempo del que ha existido Estados Unidos.

Pero todos ellos se extinguieron, se desvanecieron o existen hoy en día como una débil sombra de su antigua gloria. ¿Qué pasó? En la mayoría de los casos sucumbieron ante sus enemigos en la guerra, se derrumbaron económicamente o cayeron víctimas de conflictos internos y divisiones.

La mayoría nunca lo vio venir. Los fuertes se sienten invencibles y rara vez se dan cuenta de que algo anda mal en su interior. Pero si no cuida su salud, pagará el precio.

No es diferente para las naciones.

Una lección del pasado

En un momento dado, Dios guio al antiguo Israel y a Judá para que se establecieran como superpotencias militares y económicas. Al igual que los estadounidenses hoy en día, muchos proclamaban entonces una gran

confianza en Dios, pero se enorgullecían más de sí mismos. Sin embargo, Dios veía las cosas de otra manera. Al observar su decadencia moral y espiritual, envió profetas para advertirles de que, en lo más profundo de su carácter nacional, sufrían de una enfermedad terminal.

Por ejemplo, Jeremías escribió a Israel y Judá que, debido a sus pecados e iniquidades: “Incurable es tu quebrantamiento, y dolorosa tu llaga”.

Oseas profetizó: “Y verá Efraín su enfermedad, y Judá su llaga”. En lugar de buscar a Dios para su sanidad, buscaron soluciones a través de alianzas políticas, ignorando el consejo de Dios, “más él no os podrá sanar, ni os curará la llaga”.

Sin embargo, la evaluación de Isaías fue la más contundente. “Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente”, escribió al comienzo de su profecía. “Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga”.

Eran muy religiosos, pero, irónicamente, incluso las personas religiosas pueden estar ciegas ante la enfermedad espiritual. Prestaron poca atención al llamado de Dios: “Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda”.

Y con el tiempo, cayeron.

¿Vemos las señales?

¡Oigo claramente las palabras de Dios a Israel y Judá resonando en los pasillos de nuestro país hoy!

¿Y ustedes?

Afrontémoslo: puede que sigamos siendo fuertes, pero ya no somos jóvenes ni invencibles, y ciertamente no estamos unidos. ¿Resuenan también las palabras de Cristo: “Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá”?

Ningún reino ha perdurado para siempre. ¿Podemos ignorar las señales de una muerte inminente?

Estados Unidos, 250 años es un gran motivo para celebrar. Pero para vivir mucho tiempo y prosperar, también es hora de acudir a Dios para una evaluación honesta de nuestra salud espiritual.

Clyde Kilough
Editor



La Declaración de Independencia— **¿DE DIOS?**

La Declaración de Independencia dio lugar a una república que se ha denominado "el último gran experimento" en materia de gobierno humano. ¿Cuáles han sido los resultados de todos los experimentos del hombre?

Por Jason Hyde

En julio del 2026 se conmemorarán 250 años de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos. Aunque se refiere específicamente a la fundación de la República de los Estados Unidos, la Declaración también influyó y marcó otros movimientos independentistas de los siglos XIX y XX.

La firma de la Declaración marcó el inicio oficial de una revolución que condujo a la formación de los Estados Unidos de América.

Un rayo de esperanza

Tras ocho largos años de guerra, las colonias norteamericanas salieron victoriosas. Los británicos firmaron el Tratado de París el 3 de septiembre de 1783, pero no fue hasta el 21 de junio de 1788 cuando se ratificó la Constitución de los Estados Unidos. Esto estableció un nuevo sistema de gobierno que fue aclamado como un rayo de esperanza y de posibilidades. (Esto ocurrió después de que los Artículos de la Confederación demostraran ser inviables.)

George Washington, comandante de las fuerzas estadounidenses y primer presidente de la nación, describió más tarde al nuevo gobierno como "el último gran experimento" en materia de gobierno humano (carta a Catharine Sawbridge Macaulay Graham, 9 de enero de 1790).

Abraham Lincoln, en un discurso ante el Congreso el 1 de diciembre de 1862, describió de manera célebre a la nación como "la última y mejor esperanza de la tierra".



Los trágicos resultados de rechazar el gobierno de Dios incluyen la violencia, la guerra, el abuso, la corrupción y las plagas sociales del racismo, la injusticia y la pobreza.

Lista de agravios

En esencia, la Declaración de Independencia era una lista de agravios. Los firmantes identificaron 27 puntos de discordia —una lista de razones por las que los colonos debían liberarse del dominio británico.

Estos iban desde que el rey británico enviara “enjambres de oficiales para acosar a nuestro pueblo y devorar sus bienes” hasta “imponernos impuestos sin nuestro consentimiento”.

La Declaración sigue celebrándose, pero la idea de una revolución basada en agravios no era nueva. Aunque algunos puedan ver la Declaración como una expresión novedosa o única de los ciudadanos contra un gobierno central, las Escrituras nos recuerdan que “no hay nada nuevo bajo el sol” (Eclesiastés 1:9).

La historia de la humanidad está plagada de una larga lista de movimientos separatistas y de resistencia. Numerosos grupos, unidos por la etnia, la religión, las creencias políticas, el comercio, la familia o la ira, han rechazado una forma de gobierno para adoptar otra.

La Biblia cuenta que la nación elegida por Dios también buscó un tipo diferente de gobierno. “Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel” —el último de los jueces designados por Dios para guiar a su pueblo— “y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones” (1 Samuel 8:4-5).

Los líderes de Israel tenían su propia lista de razones por las que querían que hubiera un cambio de gobierno. Samuel, desanimado, llevó el asunto ante Dios en oración.

La respuesta de Dios es reveladora. “Y dijo el Eterno a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo” (1 Samuel 8:7-8).

Dios vio más allá de su lista de quejas e identificó el meollo del asunto.

El verdadero problema: “a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos”.

Este comportamiento se remonta al Jardín del Edén, cuando nuestros primeros padres rechazaron a Dios como gobernante y autoridad. Adán y Eva declararon su independencia de Dios, y la familia humana ha luchado con la independencia desde entonces.

Intentos fallidos de gobernarnos a nosotros mismos

Desde el Jardín de Edén, los humanos han intentado una cantidad increíble de sistemas políticos: monarquía, dictadura, oligarquía, teocracia, democracia, república, comunismo, anarquía, etcétera. Todos han sido probados, y todos han sido descartados, derrocados y rechazados a su vez.

Las ideologías políticas, incluyendo el socialismo, el capitalismo, el marxismo, el despotismo y el anarquismo, han sido defendidas como los medios más nuevos, mejores y más innovadores para ofrecer un gobierno duradero y pacífico. Sin embargo, ninguna ha demostrado ser duradera.

Algunos intentos han resultado ser mucho peores para millones de personas. Otros han traído beneficios tangibles —para algunos.

Por ejemplo, la Pax Romana (la paz romana) fue un “estado de relativa tranquilidad a lo largo de la Antigüedad clásica y en el mundo mediterráneo desde el reinado de Augusto (27 a. C.-14 d. C.) hasta el reinado de Marco Aurelio (161-180 d. C.)” (Britannica). Sin embargo, fue sólo una paz limitada y moderada, reservada para aquellos que se sometían al dominio y al gobierno de Roma. Aquellos que no se sometían a la voluntad romana a menudo eran brutalizados, esclavizados o masacrados.

La república estadounidense ciertamente ha permitido la libertad personal a una escala en gran parte descono-

cida. No sólo ha permitido a los verdaderos cristianos vivir sus creencias libremente, sino que también ha hecho posible la libertad de predicar el mensaje del evangelio.

No obstante, ningún sistema de gobierno ha logrado establecer una paz real, una unidad perdurable, y que la comunidad experimente una gran satisfacción. Y, quizás lo más importante, ningún sistema de gobierno ha producido una moralidad genuina en su pueblo. El sistema estadounidense de libertad, si bien permite la libertad de religión, también ha facilitado las condiciones para una inmoralidad que va en aumento.

La independencia de Dios

Todas las formas de gobierno ideadas por el hombre comparten un defecto fatal. La búsqueda de la independencia por parte del hombre, como respuesta a agravios reales o percibidos, ha significado, en esencia, el rechazo de la autoridad y el poder de Dios.

Es cierto que algunos gobiernos han hablado de Dios de manera superficial. Muchos de los fundadores de la república estadounidense manifestaron que comprendían que era necesario confiar en la providencia de Dios. Sin embargo, aunque muchos de ellos mencionaron un poder superior en sus escritos, eso no ha hecho que la nación defienda y practique de manera consistente los valores divinos.

La evaluación de Dios —“a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos”— describe acertadamente todos los intentos del hombre por gobernar.

La profecía afirma que esto empeoraría hacia el final de los tiempos. “También debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita” (2 Timoteo 3:1-5).

Los trágicos resultados de rechazar el gobierno de Dios incluyen la violencia, la guerra, el abuso, la corrupción y las plagas sociales del racismo, la injusticia y la pobreza. Éstas han azotado, en mayor o menor medida, todos los sistemas de gobierno que el hombre ha ideado.

Se acerca el día de la dependencia

¿Cuál es la solución? ¿Están los seres humanos condenados a un ciclo de revolución, resistencia y derrocamiento

de gobiernos? ¿Seguirán los gobiernos siendo incapaces de promover el surgimiento de un pueblo que siga la moral?

La única solución real para la familia humana es el gobierno justo de Dios.

Jesucristo vendrá a establecer un Reino duradero (Apocalipsis 19:11-16). Él traerá cambios dramáticos que afectarán todo el sistema. Gobernará con justicia y equidad. Restaurará la paz que existía en el Edén antes de que Adán y Eva decidieran declararse independientes de Dios.

La Biblia describe cambios increíbles que se producirán bajo el gobierno de Jesucristo:

- El orden internacional se transformará a medida que antiguos enemigos aprendan a vivir en armonía (Isaías 19:18-25).
- La guerra ya no formará parte de la experiencia humana (Isaías 2:2-4).
- El medio ambiente será restaurado y las personas serán sanadas de sus enfermedades (Isaías 35:1-10).
- ¡Y mucho más!

Lo invitamos a descargar nuestro folleto *El mundo que vendrá: cómo será* para explorar la transformación completa que se avecina.

Declaración de Independencia

Al conmemorar los 250 años de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos, analice el tema más amplio de la independencia que ha caracterizado a la historia humana. Durante miles de años, los seres humanos han vivido independientes de Dios.

La independencia de Dios es la causa de muchos de los problemas que nuestro mundo ha experimentado a lo largo de la historia. A pesar de lo atractivo que pueda ser confiar en nosotros mismos, o en nuestros sistemas de gobierno, la historia de la humanidad demuestra la verdad de Proverbios 14:12: “Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte”.

Pero no tiene que seguir siendo independiente de Dios y sufrir esas consecuencias. En cambio, puede declarar personalmente su dependencia de nuestro Padre amoroso y cosechar las bendiciones. Elija la obediencia. Elija la fe. Elija rendirse a Él.

El apóstol Juan resumió el camino del amor de Dios: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3).

¿Quiere experimentar un gobierno positivo y justo en su vida? Si es así, haga hoy una declaración de dependencia. Decida que obedecerá las instrucciones de Dios y permita que Él gobierne su vida ahora. ⑤

Dios bendijo a los Estados Unidos

¿Qué espera

Él en respuesta?

Para muchas personas de todo el mundo es claro que Estados Unidos ha recibido bendiciones especiales de Dios. No obstante, ¿cómo responden los estadounidenses a su generosidad?

Por Mike Bennett

Cuando Irving Berlin compuso la canción “God Bless America” (Dios bendiga a los Estados Unidos) en 1918, la nación aún se encontraba inmersa en la Primera Guerra Mundial y la canción terminó abandonada en su baúl durante 20 años. Sin embargo, cuando la revisó para que Kate Smith la estrenara en la radio el Día del Armisticio de 1938, se convirtió en un éxito.

Al presentar la canción, ella dijo: “Es algo más que una canción; siento que es una de las composiciones más hermosas que se han escrito, una canción que nunca morirá”.



El señor Berlin, cuya familia judía fue expulsada de Siberia cuando él tenía cinco años, dijo que: “Dios bendiga a los Estados Unidos” era “una expresión de gratitud por lo que este país ha hecho por sus ciudadanos, de lo que realmente significa el hogar”.

Según la *Great American Songbook Foundation* (Fundación el gran cancionero estadounidense), “La respuesta a ‘Dios bendiga a los Estados Unidos’ fue inmediata, masiva y muy entusiasta. Los estadounidenses se apresuraron a comprar la partitura; los presentadores de programas la tocaron repetidamente en la radio;

las bandas y los cantantes la interpretaron a todo pulmón en actuaciones públicas. Incluso hubo un movimiento para declarar a ‘Dios bendiga a los Estados Unidos’ como el himno nacional”.

Desde entonces, “Dios bendiga a los Estados Unidos” se ha convertido en un clásico, utilizado en todo tipo de eventos, desde reuniones escolares hasta eventos deportivos de las grandes ligas. Generaciones se han inspirado en su mensaje profundamente sencillo.

La canción ha tenido tanta aceptación debido a que los estadounidenses desean recibir las bendiciones de Dios, teniendo en cuenta la clara evidencia de su benevolencia en el pasado.

Bendiciones abundantes

A lo largo de los 250 años de historia de los Estados Unidos, los líderes han expresado su agradecimiento a Dios por todo lo que Él le ha dado a la nación.

En 1863, cuando convirtió el Día de Acción de Gracias en una fiesta nacional, el presidente Abraham Lincoln convocó a “un día de Acción de Gracias y alabanza a nuestro benevolente Padre que mora en los Cielos”.

La proclamación del presidente Lincoln también decía: “El año que se acerca a su fin ha estado lleno de las bendiciones de campos fructíferos y cielos saludables. A estas generosidades, de las que disfrutamos con tanta frecuencia, de las cuales tendemos a olvidar de donde provienen, se han sumado otras... [por] la providencia siempre vigilante de Dios Todopoderoso”.

Lincoln continuó: “Ningún consejo humano ha ideado ni ninguna mano mortal ha logrado estas grandes cosas. Son los dones mise-

ricordiosos del Dios Altísimo... Me ha parecido adecuado y apropiado que sean reconocidas de manera solemne, reverente y agradecida, con un solo corazón y una sola voz, por todo el pueblo estadounidense”.

Y en 1981, el presidente Ronald Reagan proclamó: “Estados Unidos tiene mucho que agradecer. La libertad sin igual que experimentan nuestros ciudadanos, ha producido una gran cosecha a esta nación a lo largo de su historia. En consonancia con la herencia de Estados Unidos, se reserva un día al año para dar gracias a Dios por todas sus bendiciones”.

Si bien estas manifestaciones públicas de agradecimiento a Dios han continuado, ¿la mayoría de los estadounidenses realmente han dado gracias a Dios? ¿Y no sólo una vez al año?

El olvido es peligroso

Con mucha frecuencia, las personas bendecidas se vuelven autocomplacientes y pierden de vista la verdadera fuente de sus bendiciones.

Dios advirtió acerca de esta tentación cuando su pueblo elegido se encontraba en el umbral de la Tierra Prometida:

“Y comerás y te saciarás, y bendecirás al Eterno tu Dios por la buena tierra que te habrá dado. Cuidate de no olvidarte del Eterno tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieses se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides del Eterno tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto... y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano



Collage proporcionado por Halley Brock

me han traído esta riqueza” (Deuteronomio 8:10-17).

Es natural creer que lo que tenemos es el resultado de nuestro propio esfuerzo. Pero visto a través de los ojos del Dios que bendijo enormemente a Estados Unidos con una herencia que no nos hemos ganado, tal olvido se presenta como ingratitud y orgullo autodestructivo.

Las expectativas de Dios

No es que Dios sea un Dios severo y riguroso que exige gratitud y obediencia sin motivo alguno. De hecho, Él es un Dios amoroso y misericordioso que desea lo mejor para nosotros. Él sabe que lo mejor para nosotros es vivir de acuerdo con el camino del amor.

Cosechamos los beneficios cuando amamos a Dios y amamos a nuestro prójimo. Estos dos grandes mandamientos resumen todas las leyes y expectativas que Dios tiene para nosotros (Marcos 12:28-31; lo invitamos a leer nuestro artículo en línea “[El gran mandamiento](#)”).

Bendiciones y maldiciones

Las leyes de Dios son como barreras de seguridad. Su función es protegernos de acciones que nos dañarán a nosotros y a los demás. Nos guían hacia pensamientos y acciones nocivas para nosotros y para los demás.

La Biblia muestra que, en última instancia, es una cuestión de causa y efecto. Dios enumera esas causas y efectos en capítulos como Levítico 26 y Deuteronomio 28.

Por ejemplo, Moisés describió las bendiciones de la obediencia en Deuteronomio 28:1-14. A continuación, explicó la pérdida de las bendiciones si un pueblo no daba

gracias ni obedecía a Aquel que las concede.

“Pero acontecerá, si no oyes la voz del Eterno tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu descendencia para siempre. Por cuanto no serviste al Eterno tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las cosas, servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare el Eterno contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte” (Deuteronomio 28:45-48).

Lo invitamos a profundizar más acerca de este tema en nuestros artículos en línea “[¿Por qué nuestro](#)

[mundo actual está bajo maldiciones antiguas?](#)” y “[¿Por qué está Dios enojado con Estados Unidos?](#)”.

Pecadores en las manos de un Dios misericordioso

Dios define el quebrantamiento de su ley como pecado (1 Juan 3:4). Y ya sea por ignorancia, negligencia, tentación o intención, todos nos hemos convertido en pecadores (Romanos 3:23).

¿Qué les sucede a los pecadores?

Uno de los sermones más famosos de la historia de Estados Unidos se tituló “Pecadores en manos de un Dios airado”, de Jonathan Edwards (1741). Él dijo:

“Entonces es así que el hombre natural sostenido en la mano de



Dios extendida sobre el abismo del infierno, merece ese fuego del abismo, ya está sentenciado a él, y Dios está muy encolerizado: su ira es tan grande hacia él como la que siente por los que de hecho están sufriendo en el infierno la intensidad de su ira y nada han podido hacer para apaciguarla. Ni está Dios comprometido por ninguna promesa de seguir sosteniéndolo ni siquiera un momento. El diablo lo espera, el infierno lo ansía, las llamas se reúnen y centellean a su alrededor y lo atraparán y devorarán. El fuego reprimido en su corazón lucha por escapar y no tiene interés en ningún Mediador. No hay ningún medio a su alcance que le dé seguridad”.

Estas vívidas visiones pueden infundir temor, pero ¿retratan con

precisión al Dios misericordioso de la Biblia o lo que **realmente sucede después de la muerte?** (Lo invitamos a leer nuestro artículo en línea **“¿Cómo puede un Dios amoroso enviar a alguien al infierno?”**.)

El pecado y sus efectos sí enfurecen a Dios, pero en su amor y misericordia Él proporcionó una salida. Dios nos amó tanto que —a un gran costo— hizo posible que nos arrepintiéramos, fuéramos perdonados y recibiéramos la vida eterna (Juan 3:16; Hechos 2:38).

Los pecadores arrepentidos pueden “[Acercarse], pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Hebreos 4:16).

A los estadounidenses no les gusta que se les recuerden sus pecados.

Tampoco a los ciudadanos de otras naciones. Pero la profecía bíblica es clara: si no los reconocemos y aceptamos la misericordia de Dios, sufriremos graves consecuencias. Advierte de una Gran Tribulación provocada por el pecado, antes del regreso de Cristo para salvarnos de nosotros mismos.

¿Se arrepentirá Estados Unidos? ¿Se arrepentirán otras naciones?

Aun si no lo hacen, usted puede recurrir a nuestro Dios misericordioso. Puede estudiar más acerca de lo que Él quiere de usted y para usted en nuestro folleto gratuito ***¡Cambie su vida!***

El futuro de Estados Unidos, escrito de antemano

La profecía bíblica predice el futuro de muchas naciones, incluidas naciones más pequeñas como Egipto, Jordania, Siria, Irán e Israel. ¿Dejaría Dios de lado a una potencia de los tiempos del fin como Estados Unidos? No lo creemos. A través de un estudio profundo de la profecía y la historia, rastreamos los orígenes de Estados Unidos y sus bendiciones dadas por Dios hasta las promesas hechas a Abraham.

Para entender lo que ha sucedido y lo que sucederá en Estados Unidos, lo invitamos leer nuestro folleto gratuito ***Estados Unidos, Gran Bretaña y la Mancomunidad en la profecía***.

¡Esta historia real es fascinante y aleccionadora, pero llena de esperanza para un futuro mucho más brillante que se entenderá a todas las naciones! ❶



Imagen proporcionada por gmagel a través de Getty Images

La caída de las naciones

¿Podemos APRENDER de estas lecciones?

Grandes imperios han surgido y han caído a lo largo de la relativamente corta historia del hombre sobre la Tierra. ¿Qué deberían Estados Unidos y otras naciones aprender de la historia?

Por David Treybig



Cuando las naciones son fuertes y poderosas parecen invencibles. Puede darnos la impresión de que van a permanecer para siempre. Pero, ¿es esto cierto?

La respuesta corta y concisa es no. No tenemos un ejemplo claro de un imperio o nación dominante que haya perdurado indefinidamente sin que, con el tiempo, decline, se transforme o pierda su estatus de liderazgo.

Debido a su gran tamaño, poder e influencia, el Imperio romano suele ser estudiado por quienes buscan respuestas acerca de por qué caen los grandes imperios. Desde una perspectiva bíblica, la caída de Israel y Judá aporta información. Y también hay más en nuestra historia reciente. La transformación del Imperio Británico en una asociación voluntaria de naciones nos ofrece un ejemplo útil de cómo el poder puede cambiar de forma.

Dios gobierna sobre las naciones

Las razones por las que caen las naciones poderosas y los imperios varían. Pero es importante entender que finalmente es Dios quien rige sobre ellos.

“Porque del Eterno es el reino, y él regirá las naciones” (Salmos 22:28). “El Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere” (Daniel 4:32). Dios “quita reyes, y pone reyes” (Daniel 2:21) y “les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación” (Hechos 17:26).

Desde que la humanidad rechazó a Dios en el jardín del Edén, Él generalmente ha preferido no intervenir, permitiendo que los gobiernos humanos cometan sus propios errores, aunque nunca ha permitido que pongan en riesgo su plan general. (Lo invitamos a descargar nuestro artículo en línea: “[Orar por nuestros líderes](#)”).



Sin embargo, las Escrituras muestran que esto no continuará indefinidamente, Jesucristo regresará para establecer el reino de Dios y regir directamente sobre todas las naciones (Zacarías 14:9; Apocalipsis 12:5; 19:15).

Al mismo tiempo, la forma en que las naciones son gobernadas, la manera en que tratan a sus ciudadanos y la forma en que estas sociedades se desarrollan tienen profundas implicaciones en su condición y longevidad.

Qué significa que un imperio caiga

Cuando los imperios caen no necesariamente desaparecen. Muy frecuentemente se transforman —pierden influencia, territorio o estructura.

Por ejemplo Egipto, una antigua civilización dominante, surgió y después cayó a lo largo de miles

de años, pero con muchas formas de gobierno y diferentes grados de poder e influencia. De la misma forma, China, ha experimentado ciclos repetitivos de unidad, división y renovación en los miles de años que ha existido.

Y es a la luz de todo esto que en el siglo XIX y a comienzos del siglo XX, el Imperio Británico era el más grande de la historia, gobernando vastos territorios en todos los continentes habitados y ejerciendo un poder naval, económico y político sin precedentes. Sin embargo, tras las dificultades de librar dos guerras mundiales y el auge de los movimientos independentistas en sus colonias, se transformó gradualmente en la Mancomunidad de Naciones, una asociación voluntaria de países independientes.

Comprender estas transformaciones nos ayuda a centrarnos en lo que más importa: los factores que contribuyen al declive cuando una nación está en su apogeo.

Razones fundamentales para la caída de los imperios

Historiadores y pensadores han observado desde hace tiempo que las causas del declive nacional suelen ser internas. Los enemigos externos generalmente explotan las debilidades preexistentes.

A pesar de las diferencias de perspectiva, muchos identifican causas fundamentales similares:

- División interna.
- Declive moral.
- Fallas al adaptarse.
- Desbalance económico e injusticia social.
- Exceso de confianza tras el éxito.

División interna y declive moral

Antes de que las civilizaciones colapsen, con frecuencia experimentan una fragmentación social, un declive moral y pérdida de la virtud cívica. Estas divisiones los hacen más vulnerables a las presiones externas.

El historiador Will Durant observó: “Una gran civilización no es conquistada sino hasta que se ha destruido a sí misma por dentro” (*The Story of Civilization* [La historia de la civilización], Vol. 3, p. 665).

Antes de su caída en el año 476 d.C., el Imperio Romano había comenzado a fragmentarse internamente. Escritores tales como Juvenal y Tácito, mencionaron en sus escritos la corrupción y la decadencia moral.

La responsabilidad civil fue decreciendo. Los ciudadanos evitaban cada vez más prestar servicio militar y el imperio dependía cada vez más de tropas extranjeras. Los programas de gobierno tales como “pan y circo”, trataban de apaciguar a la población, pero terminaban fomentado la dependencia entre unos y otros.

Estas condiciones debilitaron a Roma mucho antes de que grupos tales como los visigodos la invadieran.

La Biblia expresa este principio claramente: “La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones” (Proverbios 14:34).

El reino del norte de Israel cayó por sus pecados aun antes de ser conquistado por los asirios (2 de Reyes 17:7-18). De la misma forma, Judá ignoró repetidas advertencias antes de ser conquistada por Babilonia (Jeremías 25:4-11).

Fallas al adaptarse

Los problemas internos pueden ser corregidos —pero sólo cuando son enfrentados. Cuando los líderes y ciudadanos no responden, el declive se acelera.

El patrón observado por el historiador Arnold J. Toynbee en su libro *A Study of History* [Un estudio de la historia] de 12 volúmenes se resume a menudo con la frase: “Las civilizaciones mueren por suicidio, no por asesinato”.

Roma es una buena ilustración de esto. Durante el siglo III, el imperio experimentó gran inestabilidad con numerosos emperadores que surgían y caían en una sucesión muy rápida. Las guerras civiles drenaron los recursos y con frecuencia los líderes se enfocaban en la supervivencia en lugar de buscar una solución a largo plazo.

La Biblia registra un patrón similar en la antigua Israel y Judá. A pesar de las repetidas advertencias de los profetas, el pueblo se negó a cambiar (Jeremías 7:23-24; 2 Crónicas 36:15-16).

Desbalance económico e injusticia social

Las condiciones económicas también juegan un importante papel en la estabilidad nacional.

En Roma, la riqueza se concentró cada vez más en las élites. Las grandes propiedades desplazaban a los pequeños agricultores. Los fuertes impuestos agobiaban a las clases bajas. El contenido de plata de las monedas se fue reduciendo gradualmente, lo que provocó inflación e incertidumbre económica.

Estas condiciones debilitaron la lealtad al Estado e incrementaron las tensiones sociales. Los ciudadanos del imperio perdieron confianza en su gobierno y se centraron en su propia supervivencia y éxito.

Esto mismo fue lo que condenó al antiguo Israel: “Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas. Porque yo sé de vuestras muchas rebeliones, y de vuestros grandes pecados; sé que afligís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres” (Amós 5:11-12).

Las naciones modernas se enfrentan a desafíos similares para mantener la equidad y la igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos.

Una observación frecuentemente citada –a menudo atribuida a Alexander Tyler– nos advierte acerca de los peligros de la irresponsabilidad fiscal: “Una democracia no puede existir como una forma permanente de gobierno. Sólo puede existir hasta que los votantes descubren que ellos pueden votar por ellos mismos, aprovechándose de los recursos públicos”. Muchos gobiernos democráticos actuales sufren déficits presupuestarios crecientes y enfrentan una deuda nacional cada vez mayor.

Exceso de confianza tras el éxito

El éxito nos puede conducir a la complacencia.

A medida que Roma se expandía, llegó a extenderse desde Inglaterra hasta el Medio Oriente. Las grandes fronteras requerían una gran cantidad de ejércitos para su defensa y el costo creciente de su mantenimiento debilitó las finanzas del imperio.

Al mismo tiempo, la élite gobernante se centró en el lujo personal en lugar de la sostenibilidad del imperio. Se confiaron demasiado en su seguridad y subestimaron enormemente las crecientes presiones externas.

El historiador Edward Gibbon hizo la siguiente afirmación: “El declive de Roma fue el efecto natural e inevitable de una grandeza desmedida” (*The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* [La historia del declive y la caída del Imperio Romano], capítulo 38).

Dios advirtió a los antiguos israelitas contra esta propensión demasiado humana al exceso de confianza durante la prosperidad, antes de tomar posesión de la Tierra Prometida:

“Cuidate de no olvidarte del Eterno tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides del Eterno tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre... para a la postre hacerte bien; y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de

mi mano me han traído esta riqueza” (Deuteronomio 8:10-14, 16-17).

¿Cuál es el futuro de los Estados Unidos?

Actualmente Estados Unidos es una de las naciones más poderosas de la historia. Ha sido bendecida con abundantes recursos naturales, suficiente energía para proveer sus necesidades y fronteras protegidas. Además, posee una importante fortaleza económica y tecnológica.

Estas ventajas contribuyen a una sensación de estabilidad. Sin embargo, también se observan algunos de los mismos factores que precedieron al declive de naciones anteriores. Las divisiones internas incluyen una polarización política extrema, una disminución de la confianza en las instituciones entre los grupos y la fragmentación cultural.

Una parte significativa de la riqueza se concentra en la cima y existe un intenso debate sobre la equidad del sistema y la vigencia del sueño americano. La deuda nacional, grande y creciente, y el estancamiento político dificultan la aprobación de reformas a largo plazo. Existen profundos desacuerdos sobre cuestiones morales y culturales.

Al mismo tiempo, conserva importantes fortalezas. En comparación con imperios en decadencia, Estados Unidos aún cuenta con instituciones sólidas y resilientes, una economía e innovación líder a nivel mundial, seguridad geográfica y capacidad de autocorrección.

¿Aprenderemos las lecciones?

La historia no garantiza resultados, pero sí ofrece advertencias.

La lección consistente es clara: las naciones no suelen ser destruidas únicamente desde fuera. Con frecuencia, el declive comienza desde dentro.

Quienes editamos la revista *Discernir* oramos por que Estados Unidos –y todas las naciones aprendan estas lecciones.

Si desea profundizar más en el papel de las naciones modernas en la profecía bíblica, lo invitamos a descargar nuestro folleto gratuito: *Estados Unidos, Gran Bretaña y la Mancomunidad en la profecía*. ⑥

Cómo construir una *familia* SÓLIDA CON UN SOLO PADRE

¡Nunca me sentí tan abrumado en mi vida! Éstas son algunas de las cosas que aprendí como padre soltero de tres hijos.

Por Michael Lindenberg

“Papá, por qué estás conduciendo tan rápido?”
“Porque vamos tarde otra vez a la clase de guitarra clásica”, le respondí a mi hija. Ya podía ver la cara del profesor. “¿Cómo le voy a explicar a tu profesor que llegamos tarde por enésima vez?”.

El ritmo de la crianza como padre soltero

Las llegadas tarde no eran el verdadero problema; eran un síntoma de algo más profundo. Reflejaban el ritmo agobiante de mi vida como padre soltero con tres hijos en edad escolar, tratando constantemente de seguir el ritmo de una agenda que parecía no tener fin.

Los días se sentían como una carrera contra reloj. Las mañanas comenzaban con prisa —despertar a los niños, asegurarme de que sus almuerzos estuvieran en sus mochilas, que las tareas estuvieran firmadas y que nadie hubiera olvidado nada importante. Había poco margen para retrasos y sin embargo los retrasos siempre aparecían.



Cuando el día arrancaba, la presión ya no disminuía. Mi trabajo de tiempo completo exigía toda mi atención y energía. Pero mi mente nunca estaba completamente allí. Mi cerebro siempre intentaba pensar en el futuro: ¿a quién hay que recoger primero? ¿Tenemos ensayo de música esta noche? ¿Tengo todos los ingredientes necesarios para la cena? ¿Me acordé de cambiar la carga de ropa en la lavadora anoche? El constante malabarismo mental era agotador y no había nadie con quien compartir la responsabilidad.

Las tardes traían una segunda oleada de exigencias: actividades, comidas, tareas y el ciclo interminable de prepararse para el día siguiente. A menudo sentía que apenas lograba mantener todo bajo control, pasando de una responsabilidad a la siguiente sin un momento para respirar o reflexionar.

Esta tardanza crónica, la sensación constante de estar atrasado, no se debía sólo a una mala gestión del tiempo. Era la realidad de llevar a cabo las tareas de dos padres, completamente solo, día tras día. Me sentía abrumado.

Vínculos significativos con sus hijos

Sin duda, la crianza como único padre es increíblemente desafiante. Pero en mis años como padre soltero, he aprendido algo más que es muy importante. La crianza en solitario también es sumamente gratificante.

La relación especial que tenemos con nuestros hijos nos brinda la oportunidad de desarrollar vínculos muy profundos y significativos con ellos. Y esos vínculos pueden darles la orientación y la confianza que necesitan para tener éxito en la vida adulta.

Estadísticas acerca de la crianza en familias con un solo padre

En Estados Unidos hoy en día, más de 23 millones de niños viven en una familia monoparental. Dentro de las familias monoparentales, la mayoría de los niños —14,4 millones— viven en hogares con sólo la madre, mientras que 3,5 millones de niños viven en hogares con sólo el padre, según estimaciones del 2024 (“El bienestar infantil en familias monoparentales”, [aecf.org](https://www.aecf.org/)).

Ser padre o madre solteros en los Estados Unidos no es una excepción; se ha vuelto cada vez más común.

Una sociedad con Dios

Rara vez planeamos criar a nuestros hijos por nuestra cuenta. No obstante, debido a diversas circunstancias —divorcio, separación, relaciones que nunca llegaron al

matrimonio o la muerte de un cónyuge— podemos enfrentarnos precisamente a eso. Independientemente de la razón, los padres y madres solteros deben seguir adelante con determinación para criar a sus hijos de manera eficaz.

En ocasiones, ser padre soltero o madre soltera puede hacer que uno se sienta como si estuviera atrapado en un sin fin de tareas abrumadoras, responsabilidades parentales y prioridades que parecían no tener fin. El trabajo de tiempo completo puede suponer una carga inmensa para una sola persona que tiene la responsabilidad de ser padre o madre de tiempo completo. A veces, ese peso puede hacerlo sentir agotado(a), solo(a) e inseguro(a) de poder mantenerse a flote en un mar agitado.

La crianza de los hijos en solitario puede parecer una tarea imposible. Pero aquí está la buena noticia: “más para Dios todo es posible” (Mateo 19:26).

Cuando hacemos de Dios la base de nuestra familia y buscamos su ayuda para criar a nuestros hijos, Él puede concedernos el éxito y lo hará. Con Dios como nuestra fortaleza, no sólo podemos sobrevivir, sino prosperar. Esto no significa que siempre será fácil, pero con determinación, resolución y una alianza con Dios, podemos brindar felicidad y alegría a nuestros hijos y construir una base sólida para sus vidas, una que los impulse hacia una adultez productiva.

Claves prácticas para padres solteros

Entonces, ¿cómo puede tener éxito como padre soltero? Aquí hay algunas claves prácticas para ayudarlo a construir un hogar sano y feliz como padre solitario.

Haga que la fe sea su cimiento

Aquí es donde un padre o madre solteros tiene una gran oportunidad de moldear la vida de sus hijos. Como padre soltero o madre soltera, usted es el guía espiritual de su familia. Quizás no se sienta calificado para enseñar las Escrituras o dirigir estudios bíblicos, pero no rechace ese papel. Ya sea madre soltera o padre soltero, usted es el líder espiritual de su familia (Deuteronomio 6:7).

Oren juntos a la hora de comer y antes de acostarse. Estudie la Biblia regularmente con sus hijos. Considere apartar un tiempo —como los viernes por la noche— para un estudio bíblico familiar en el que usted dirija la discusión. Ayude a sus hijos a entender quién es Dios y cómo sostiene a la familia. Inclúyalos en las oraciones acerca de las necesidades de su familia. A medida que Dios provea y sostenga a su familia, sus hijos verán su ayuda de primera mano y comenzarán a desarrollar una fe genuina desde una edad temprana.

Efesios 6:4 nos exhorta a: “[criarlos] en disciplina y amonestación del Señor”.

Así que tome la iniciativa con confianza y construya una base de fe para su familia, confiando en que Dios siempre cuidará de usted, de sus hijos y le proporcionará todo lo que necesite. “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19).

Cree estabilidad para sus hijos

Uno de los mayores regalos que le puede dar a sus hijos es estabilidad en sus vidas. Los niños —especialmente los que viven en hogares monoparentales— necesitan estructura, no cambios constantes. Junto con una base espiritual sólida, la estabilidad económica y emocional brindan un entorno seguro para el crecimiento. Esta estabilidad no requiere perfección ni riqueza. La realidad que nos reconforta es la que proviene de acciones cotidianas, consistentes y voluntarias.

En la medida de lo posible, construya estabilidad económica. Esto no significa que deba tener mucho, pero sí significa ser un buen administrador de lo que tiene. Elabore un presupuesto práctico y viva dentro de sus posibilidades. Evite los gastos impulsivos y practique el ahorro. Enséñeles a sus hijos a manejar el dinero —cómo ahorrar, cómo gastar y cómo dar.

Los hogares monoparentales pueden tener ingresos limitados, así que esté dispuesto a aceptar ayuda cuando sea necesario. Recibir apoyo de la familia, la Iglesia o la comunidad no es un signo de fracaso, es sabiduría. Una vez más, tener abundancia no es un requisito, pero los niños se sienten seguros cuando la vida es estable.

Esfuércese también por crear estabilidad emocional. Los niños se sienten seguros cuando la vida es predecible y segura, aunque no sea perfecta. Haga todo lo posible por establecer rutinas consistentes, como horarios regulares para las comidas y para acostarse. Esté presente emocionalmente: escuche con atención y dedique toda su atención a sus hijos. En cuanto a la disciplina, sea coherente. Establezca reglas y consecuencias claras, y aplíquelas con calma en lugar de reaccionar de forma emocional (Efesios 6:4).

Construya un sistema de apoyo sólido

Los niños crecen mejor cuando están rodeados de una comunidad cariñosa e involucrada —no en aislamiento. Dios diseñó la familia para que contara con dos padres y con un círculo familiar extendido. Ni las madres ni los

padres fueron diseñados para cargar solos con todo el peso de la crianza de los hijos, el apoyo y las contribuciones de otros pueden ayudar a llenar los vacíos que usted no siempre puede cubrir por su cuenta.

No tenga miedo de pedir ayuda a familiares y amigos de confianza que puedan ser una influencia positiva para sus hijos. Construya una red sólida de apoyo con personas en las que confíe: abuelos, familiares, líderes de la Iglesia, maestros, entrenadores y amigos.

Un año, mis tres hijos estaban matriculados en escuelas diferentes: preescolar, primaria y bachillerato. ¿Cómo podría cumplir con mis obligaciones en el trabajo y además llevar a mis tres hijos a sus diferentes escuelas todos los días? Aprendí muy rápido —no podía hacerlo solo.

Con la ayuda de Dios, pude construir una red de maestros, familiares y amigos para que me ayudaran con el transporte escolar cada día. Cuando miro hacia atrás a ese año tan ajetreado, me doy cuenta de que Dios me guio hacia las personas adecuadas que estaban dispuestas y felices de ayudar.

Los padres solteros tienen que afrontar una gran cantidad de responsabilidades así que es bueno que procure crear una red de familiares y amigos de confianza que puedan ofrecerle apoyo. Es sabio buscar ayuda en áreas clave, como el transporte (hacia y desde la escuela), la tutoría después de la escuela, el cuidado de los niños durante el horario laboral, la ayuda con las comidas, las reparaciones del hogar, los recados o las compras de supermercado.

El apoyo no reemplaza el papel de los padres, sino que lo fortalece. Cuando otros contribuyen en estas áreas, se ayuda a crear un entorno más estable donde tanto el padre o la madre como los hijos pueden prosperar. Así que es menester que construya una familia fuerte, desarrollando un sistema de apoyo en el que pueda confiar (Eclesiastés 4:9-12).

Recurrir a nuestro Padre amoroso y perfecto

Ser padre soltero o madre soltera puede, en efecto sentirse como algo abrumador. Tratar de cumplir los roles de dos padres es una carga pesada de llevar todos los días, a menudo con poco descanso. Sin embargo, éste es también el momento en que sus hijos más lo necesitan. No tiene que ser perfecto, y no lo será. Pero debe seguir construyendo un hogar de fe, estabilidad y apoyo.

Y recuerde siempre el amor y el cuidado de Dios por las familias con un solo padre: “Padre de huérfanos y defensor de viudas, es Dios en su santa morada” (Salmos 68:5). 

La “prueba” *de las* bendiciones

Los tiempos difíciles y de adversidad no son la única oportunidad para el crecimiento espiritual. ¿Qué podemos aprender de los momentos de abundancia?

Por Monica Ebersole



Con frecuencia escuchamos acerca de las bendiciones que vienen por medio de las pruebas —ese conocimiento alentador de que no importan los desafíos que enfrentemos, siempre hay aspectos positivos que nos permiten crecer cuando vemos nuestras dificultades desde la perspectiva de las Escrituras. Básicamente, se nos dice que tengamos “por sumo gozo” cuando estemos pasando por alguna prueba (Santiago 1:2).

Pero, ¿qué sucede cuando nos llegan bendiciones?

En esta vida vamos a experimentar dolores inmensos y grandes alegrías. En Eclesiastés 3 se nos recuerdan que existe un tiempo para

cada cosa: “tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír” (vv. 3-4).

La vida tiene muchos altibajos, con momentos de dificultades y momentos de abundancia. Cuando los desafíos y las pruebas nos superan, es probable que tengamos una idea general con respecto a qué debemos hacer —por más difícil que sea. (Si usted desea encontrar ayuda y ánimo, lo invitamos a leer nuestro artículo “[Siete claves para superar las pruebas de la vida](#)”).

Pero, ¿con qué frecuencia analizamos cómo deberíamos abordar los momentos en los que tenemos bendiciones, gozo y abundancia?

En primera instancia, esta pregunta puede ser un poco extraña. Después de todo, ¿qué hay de malo en las bendiciones? ¿Qué hay que soportar o superar cuando conseguimos lo que queremos? ¿No podemos bajar la guardia y simplemente disfrutar de las bendiciones?

Cuando Dios nos bendice, Él definitivamente quiere que disfrutemos de esos regalos. Sabemos por las escrituras que Él “ama la paz de su siervo” (Salmos 35:27). Pero mientras disfrutamos de esos momentos de abundancia, debemos tener en cuenta que tanto en las pruebas como en las bendiciones nuestro carácter se puede poner a prueba.

Las bendiciones pueden ser una herramienta poderosa para que aprendamos gratitud, humildad, dependencia, satisfacción y confianza.

“El engaño de las riquezas” (Marcos 4:19)

Las pruebas pueden quebrantar-nos, minar nuestra autosuficiencia e impulsarnos a confiar plenamente en Dios. Por el contrario, las bendiciones —cuando se abordan de una manera incorrecta— pueden fortalecer nuestra independencia, haciendo que olvidemos su verdadera fuente al anhelar siempre más.

Si caemos en esa actitud en momentos de prosperidad prolongados, no estamos solos. La tentación del orgullo y la autosuficiencia nos acecha a todos.

No obstante, los desafíos de la prosperidad no terminan ahí. Para algunas personas, la abundancia en grandes proporciones viene acompañada de un gran sentimiento de culpa. El hecho de saber que ellos poseen lo que muchos no, hacen que les sea difícil disfrutar lo que Dios les ha dado. Otros miran las bendiciones con aprehensión y temen que si cometen un error Dios se las va a quitar.

Las bendiciones de Dios siempre son un motivo de celebración y gratitud genuina. Deberíamos esperarlas con emoción. Pero como todos los momentos en la vida, los momentos de prosperidad tienen pruebas y tentaciones —pruebas que pueden ignorarse o desestimarse fácilmente ya que “nos está yendo bien”.

Entonces, ¿cómo podemos vencer esos desafíos y continuar creciendo espiritualmente a medida que prosperamos en lo material?

¿Cómo podemos sobrellevar la prueba de las bendiciones?

“Y no olvides ninguno de sus beneficios” (Salmos 103:2)

Algo que podemos hacer es reconocer la magnitud de la bondad de Dios hacia nosotros. Es muy raro que nuestras bendiciones lleguen en un mismo momento. Por el contrario, se van acumulando con el tiempo, haciendo que sea muy fácil olvidar todo lo que tenemos y que comencemos a ver nuestra prosperidad como algo normal y habitual en lugar de una generosa dádiva.

De vez en cuando, podemos hacer un balance de nuestras bendiciones y reconocer la mano de Dios en ellas. Quizás nos sorprenda ver cuánto ha crecido la lista.

Una respuesta puede ser manifestarle la gratitud a Dios en nuestras oraciones y en nuestra actitud del dar. (Si usted desea aprender más acerca de este tema, lo invitamos a leer nuestros artículos [“El camino del dar”](#) y [“La generosidad en la Biblia”](#).)

“Toda buena dádiva y todo don perfecto descende de lo alto” (Santiago 1:17)

Una de las debilidades más persistentes en la humanidad es la disposición a olvidar. Con frecuencia el ciclo se evidencia de esta manera: tenemos una necesidad o deseamos

algo, buscamos la ayuda de Dios, Él nos provee, prosperamos, le agradecemos y lo apreciamos por un tiempo —y después comenzamos a olvidar lo significativo de esas bendiciones y de dónde provienen.

Este patrón no es nuevo. Las personas que han estudiado las escrituras que narran el viaje de Israel hacia la Tierra Prometida reconocen que éste es un tema recurrente en la Biblia.

El sello distintivo de la vida de Moisés fue su empeño por guiar a los israelitas hacia la tierra que Dios, por su amor, deseaba darles. Durante cuarenta años, fue testigo de cómo luchaban por apreciar verdaderamente todo lo que Dios tenía previsto darles y lo que ya les había provisto a lo largo del camino. A punto de heredar la Tierra Prometida, necesitaban dejar su orgullo a un lado.

Consciente de que no estaría allí para guiarlos en esta siguiente etapa de su viaje, Moisés les dejó una advertencia contundente y atemporal:

“Cuídate de no olvidarte del Eterno tu Dios... no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites... y todo lo que tuvieres se aumente... y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza” (Deuteronomio 8:11-17).

La capacidad de Israel para tener éxito se basaba en el reconocimiento de su dependencia de Dios para cada una de las bendiciones. La nuestra también.

“Acuérdate del Eterno tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas” (Deuteronomio 8:18). Dios quiere darnos buenos dones. Podemos responder reconociéndolo como la fuente de nuestras bendiciones, demostrando gratitud y obediencia a cambio.

“Contentos con lo que tenéis ahora” (Hebreos 13:5)

Un desafío adicional de la riqueza material es que a menudo aviva nuestro deseo de tener más. Si se deja a su libre albedrío, nuestra naturaleza humana se cansa rápidamente de lo que hemos recibido y comienza a buscar algo nuevo y más emocionante.

Recibir dádivas puede llevar a nuestra mente a esperar que vengan más, y a desanimarse cuando estas expectativas no se cumplen.

El apóstol Pablo lo expresó muy bien en 1 Timoteo 6:6-7, cuando afirmó: “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar”. Pablo ciertamente estaba calificado para ofrecer esta perspectiva. A través de todo lo que sufrió —desde la humillación hasta la abundancia— aprendió la importancia del contentamiento en cada etapa de la vida (Filipenses 4:11-12).

La satisfacción no significa que no podamos aspirar a ciertas bendiciones o pedirle a Dios que sa-

tisfaga nuestros deseos y necesidades. De hecho, Dios nos anima a presentarnos ante Él en oración para expresar nuestros deseos (Filipenses 4:6-7). Pero también podemos aprender a aceptar su voluntad si Él no cumple nuestros deseos de la manera en que queremos que lo haga. (Lo invitamos a leer nuestro artículo en línea [“¿Cuál es la verdadera fuente de la felicidad?”](#).)

Alcanzar el nivel de satisfacción de Pablo no es tarea fácil, pero buscar la satisfacción es una forma de disfrutar de lo que tenemos sin anhelar constantemente más.

“No te desampararé ni te dejaré” (Hebreos 13:5)

En medio de una prueba, saber que no durará para siempre nos reconforta. En medio de la abundancia, ese mismo conocimiento puede causarnos ansiedad.

Cuando recibimos buenas dádivas, naturalmente queremos aferrarnos a ellas y disfrutarlas el mayor tiempo posible. La idea de perderlas algún día —incluso por una bendición mejor o una oportunidad de aprendizaje— puede inquietarnos. Si no tenemos cuidado, podemos pasar toda una temporada de prosperidad lamentándonos por la futura pérdida de las bendiciones que aún tenemos.

Esto no sólo socava el propósito de esas bendiciones, sino que también puede distorsionar nuestra visión de Dios. El temor de que Dios nos quite sus bendiciones puede

transformarlo en nuestra mente, de un Padre amoroso y generoso, a uno que podría dejarnos con las manos vacías.

Pero así no es como obra Dios. Él se reserva el derecho de dar y quitar según lo considere conveniente, pero siempre actúa por nuestro bien, y nunca nos abandonará. Dios está con nosotros tanto en la prosperidad como en la adversidad (Eclesiastés 7:14).

Es fácil afirmarlo en teoría, pero a menudo resulta mucho más difícil ponerlo en práctica. Podemos llevar nuestras dificultades a Dios si nos cuesta desprendernos de nuestra abundancia. Podemos expresar nuestras preocupaciones y pedirle su ayuda para adoptar la mentalidad correcta y aprender a confiar plenamente en Él. Con el tiempo, Dios nos mostrará que tiene el poder de sostenernos en cualquier situación, con o sin estas bendiciones.

El propósito principal de las bendiciones

Las bendiciones pueden ser una herramienta poderosa para que aprendamos gratitud, humildad, dependencia, satisfacción y confianza. Como afortunados receptores de las bendiciones de Dios, podemos usarlas para honrarlo y crecer espiritualmente.

Si usted desea más información acerca de las bendiciones de Dios, lo invitamos a leer nuestro artículo en línea [“Larga vida y prosperidad”](#). 🕊

“Y APARTARÁN DE LA VERDAD EL OÍDO...”

El pueblo de Dios enfrenta una ardua lucha para aferrarse a la verdad. ¿Qué se interpone en nuestro camino? ¿Qué debemos hacer?

Por Kendrick Diaz

La comezón tiene poder. Pregúntele a cualquiera a quien le hayan colocado un yeso. Esa sensación de hormigueo —que se va acumulando, creciendo, hasta que la mente se reduce a la merced de rascarse tan sólo una vez.

Es difícil resistirse a la comezón.

Comezón de oír

Pablo le escribió a su discípulo Timoteo acerca de algo que les sucedería a algunos de los discípulos de Jesucristo: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo *comezón de oír*, se amontonarán maestros conforme a sus propias con-



Imagen proporcionada por bertos a través de Adobe Stock

cupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3-4, énfasis añadido).

La sana doctrina es otra forma de decir “verdad”, y el peligro no es que algo le suceda a la verdad. Las personas simplemente dejan de quererla. No porque pierda su poder o deje de cambiar vidas, sino porque una comezón diferente comienza a tomar el control:

Una comezón moldeada por los deseos personales.

Ésta era una profecía acerca de la Iglesia: miembros que abandonaban el mensaje del evangelio por cosas que sonaban mejor o se sentían más agradables.

Lo que encontrarían en su lugar eran, por supuesto, farsas, mentiras disfrazadas de algo brillante, empaquetadas de la manera correcta, pero vacías al final.

Cambiar la verdad por otra cosa

¿Qué hace que un grupo de cristianos renuncie a todo y se aleje de la verdad que una vez los liberó?

La misma fuerza que aleja a la humanidad de la verdad: queremos que nos digan cosas que nos gustan. Cosas más cómodas –cosas que no requieren un gran cambio en nuestra forma de pensar.

Eso es una lucha para nosotros, porque como cristianos nuestra tarea es vivir de cada palabra que sale de la boca de Dios (Mateo 4:4), y la Biblia no fue escrita para complacernos. Fue escrita para cuestionarnos. Corta como una espada de doble filo, dejando al descubierto los pensamientos y las intenciones de nuestros corazones (Hebreos 4:12). Nos pone un espejo en frente y nos muestra nuestros defectos personales y los pecados que aún no hemos vencido (Santiago 1:23-25).

No siempre nos dice lo que nos resulta cómodo escuchar. Y si nuestras mentes no están preparadas para ser corregidas y satisfechas por lo que dice la *Biblia*, podemos empezar a sentir la tentación de recurrir a otra cosa.

“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón

de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas” (2 Timoteo 4:3).

Cómo combatir la comezón de oír

La gran pregunta es: ¿cómo podemos evitar convertirnos en el tipo de personas que dejan de lado la verdad por otra cosa? ¿Cómo podemos evitar ser engañados por nuestros propios deseos? Puede suceder –y a algunos les sucederá. Pero al final, la decisión es nuestra.

Dios no nos deja indefensos ante la forma en que respondemos a la verdad que nos da. Hay pasos reales y prácticos que podemos seguir para entrenar nuestras mentes espiritualmente. Si queremos valorar la verdad más que cualquier otra cosa, debemos poner en práctica las siguientes tres claves.

1. Cultivar la humildad.

Jeremías 17:9 dice: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?”. Esto es a lo que nos enfrentamos. Éste es el estado natural del hombre. En lo más profundo de nuestros corazones hay una dosis de autoengaño que nos aleja de nuestro buen juicio, animándonos a cambiar la realidad por mentiras.

No somos infalibles.

Pero Dios no nos dice eso porque quiera que nos rindamos y dejemos de intentarlo. El objetivo es que nos alejemos de una actitud insensata de “no me pueden engañar” y aprendamos a confiar en Dios para obtener fortaleza espiritual.

Pablo se lo expresó a los corintios de manera muy sencilla: “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 10:12).

El problema con algunos miembros en Corinto era que estaban demasiado seguros de sí mismos, convencidos de que no “caerían”. Era *orgullo*.

Otro grupo tenía el mismo problema: los *lao-diceños*.

Jesús los reprendió con dureza: “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de nin-

guna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo” (Apocalipsis 3:17).

En ambos casos, el problema era la autosuficiencia. Y tarde o temprano, la autosuficiencia abre una brecha entre nosotros y la verdad.

Jesucristo es el único que ha logrado superar con éxito toda forma de engaño que intentó arraigarse en su mente (1 Pedro 2:22). Y es *su* poder —su anhelo de verdad— el que obra en nosotros a través del Espíritu Santo. Si nuestra confianza no está puesta en Él, nos encaminamos hacia el fracaso.

La humildad es clave para buscar la verdad.

2. Rodéese de los maestros adecuados.

La gente de la época de Jeremías tenía algo en común con la gente acerca de la que Pablo le advertía a Timoteo.

“Cosa espantosa y fea es hecha en la tierra; los profetas profetizaron mentira, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso” (Jeremías 5:30-31).

Los descendientes de Judá *amaban* a los maestros de su época y tenían por costumbre escucharlos. Pero eran mentirosos. Desviaron al pueblo y lo volvieron en contra de los *verdaderos* maestros, hombres como Jeremías, que predicaban la Palabra de Dios en su forma más pura.

Dios sigue teniendo siervos que dicen la verdad —ministros que manejan correctamente las Escrituras y enseñan cosas sanas.

No tenemos que dar cabida a las enseñanzas de los impostores. Podemos elegir rodearnos de líderes según Dios que velan por nuestro bienestar espiritual (Hebreos 13:17).

3. Recuerde lo que la verdad ha hecho y sigue haciendo por usted.

Dios hizo posible que aquellos a quienes ha llamado comprendieran su verdad mediante un *milagro*. Nosotros no tuvimos nada que ver con el inicio de eso. Dios se acercó y derramó su luz en nuestras mentes.

Gracias a eso, los seguidores de Cristo tienen una imagen clara del evangelio del Reino de Dios.

Sabemos lo que Dios está haciendo. Se está reproduciendo a Sí mismo, trayendo a la humanidad a su familia eterna (Hebreos 2:10). Sabemos que ese plan gira en torno a un eje: su Hijo, quien dio su vida para lograr el perdón y la reconciliación (1 Pedro 1:18-19).

También conocemos el camino de vida al que Dios nos llama (Éxodo 20:1-17). Y sabemos adónde conduce ese camino: “Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:53).

Esta verdad es *especial*. Y es preciosa.

Pero siempre hubo —y siempre habrá— cosas que tratan de competir con ella. Poco después de que la Iglesia comenzara, empezaron a difundirse variantes de la “fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1:3). Pablo advirtió a los discípulos que no aceptaran a “otro Jesús” (2 Corintios 11:4) ni se volvieran a un “evangelio diferente” (Gálatas 1:6). La verdad estaba siendo desafiada por impostores que buscaban ganar seguidores.

Y en algunos casos lo lograron, porque ciertos discípulos no reconocieron el valor de la verdad que se les había entregado.

Nunca abandone la verdad

Satanás ha lanzado una guerra de engaño contra la humanidad, y nada le gustaría más que arrastrarnos a ella.

Él sabe exactamente qué es lo que aleja a las personas de la verdad. Utilizó las estrategias precisas para convencer a Eva de que cambiara la verdad por una mentira. Pero no tenemos que darle cabida en nuestras mentes. A través del Espíritu de Dios, podemos frenar todo deseo que pueda alejarnos de la verdad.

Hebreos nos exhorta: “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (Hebreos 10:23).

Aferrémonos a la verdad de Dios con todas nuestras fuerzas, negándonos a ceder ante cualquier tentación que nos invite a renunciar a la verdad. ⑤

“Oh Chatbot, respóndenos”

Cuando la IA se convierte en un ídolo

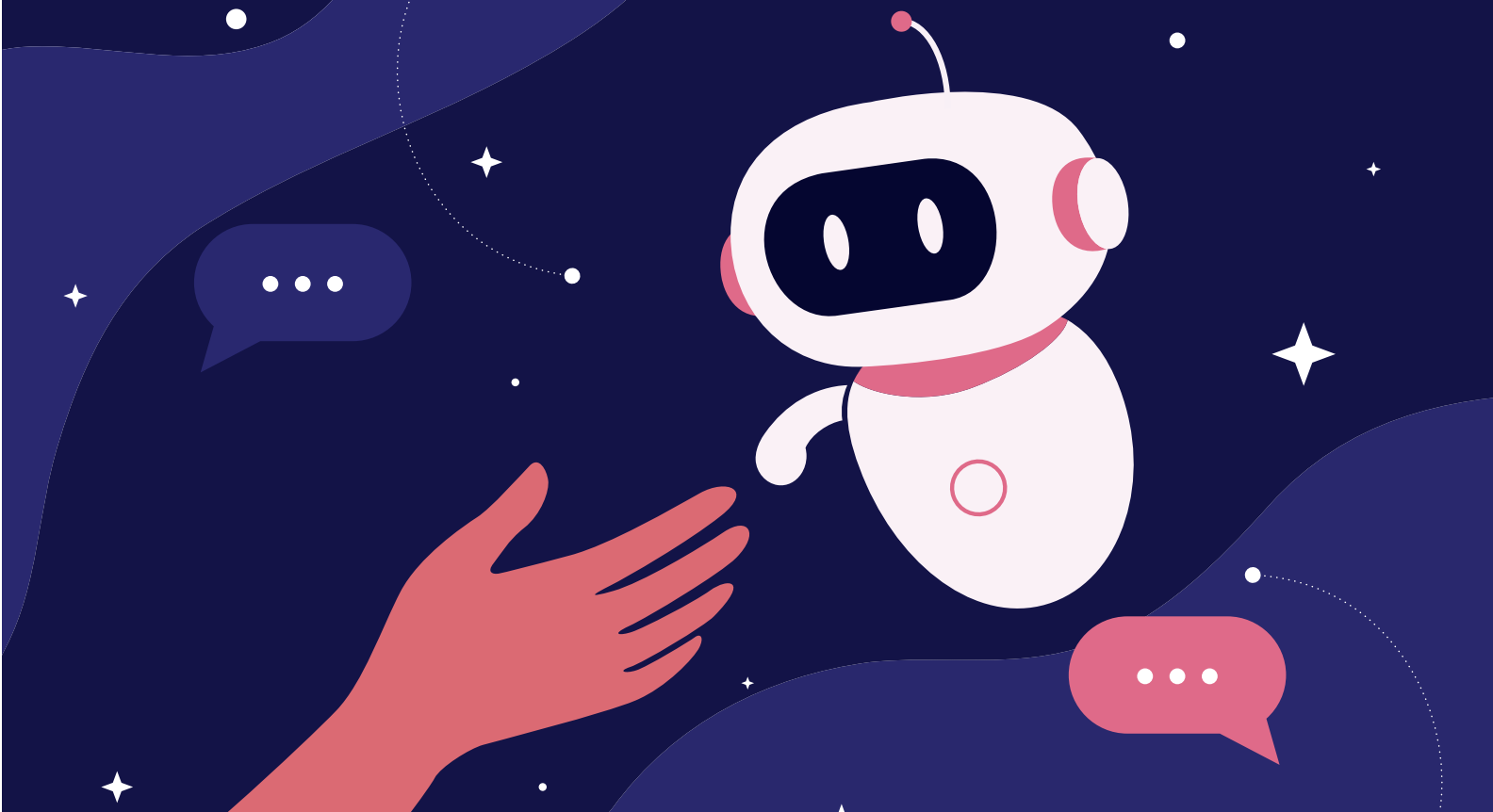
Uno de cada tres cristianos considera que el consejo espiritual de un chatbot es tan confiable como el consejo de un pastor. ¿Acaso tienen la razón?

Por Jeremy Lallier

“Oh Baal, respóndenos”. Por horas, los sacerdotes dieron vueltas alrededor de su altar tratando de obtener la atención de su dios. Se saaban con espadas y cuchillos y pensaban que si sangraban iban a obtener la atención del cielo. Desde la mañana hasta la tarde, ellos gritaban desesperadamente hacia los cielos.

“Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien respondiese ni escuchase” (1 Reyes 18:29).

Su dios no existía. Ningún fervor podía invocarlo. Era un ídolo. “Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de manos de hombres. Tienen boca, y no hablan; tienen ojos, y no ven; tienen orejas, y no oyen; tampoco hay aliento en sus bocas. Semejantes a ellos son los que los hacen, y todos los que en ellos confían” (Salmos 135:15-18).



Éste es el problema con los ídolos. No pueden *hacer* nada. No son reales. No importa cuánto se suplique, nunca van a responder.

Por lo menos, así ha sido hasta ahora.

La vida secreta de los chatbots

Los modelos de lenguaje a gran escala, son algunos de los más impresionantes trucos que el mundo de la informática ha sido capaz de producir. Son modelos computacionales que impulsan al ChatGPT y sus derivados, y finalmente son la razón por la cual puede pedirle a una página web que le muestre la imagen de un elefante que conduce un triciclo en la luna *y obtenerla*.

Se trata de funciones algorítmicas increíblemente complejas que realizan una cantidad asombrosa de cálculos cada segundo, perfeccionadas mediante un proceso de entrenamiento que puede requerir millones (o incluso miles de millones) de dólares y la coordinación de múltiples equipos de ingenieros. Pero ¿qué sucede exactamente tras bambalinas cuando usted envía una solicitud?

Un momento, detengámonos. Volvamos atrás. Antes de adentrarnos en temas tan áridos y técnicos, hagámonos otra pregunta.

¿Por qué debería *importarnos* lo que sucede cuando enviamos una solicitud? Porque puede ser como un truco de magia, uno que podría engañarnos.

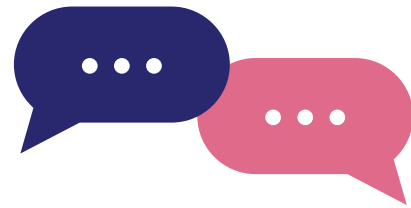
“No soy una IA, sólo actúo como si lo fuera”

Los chatbots son capaces de hacer algunas cosas muy impresionantes —pero, aun así, se les promociona como algo que no son.

A menudo se les etiqueta como “inteligencia artificial” los modelos de lenguaje a gran escala, evocando escenas de décadas de ciencia ficción —entidades superinteligentes y autoconscientes con capacidad para aprender, razonar y experimentar la vida. Lo que realmente sucede tras bambalinas es que a una máquina de predicción extremadamente potente se le indica, de alguna manera: “Tome estas palabras, prediga lo que respondería un asistente de IA y luego diga eso”.

Y aquí viene el gran secreto: *no es inteligencia*.

Es un algoritmo que procesa su mensaje a través de miles de millones (o incluso billones) de ecuaciones, una y otra vez, para predecir qué haría un hipotético asistente de IA, *si existiera*. Es un proceso que produce textos, audio, imágenes y video convincentes.



Es increíble, pero no piensa. No filosofa. No siente.

Es asombroso e impresionante, pero en realidad, se trata de *predecir*, de adivinar lo que debería venir después, y eso es suficiente para crear la ilusión de consciencia.

Ilusiones imperfectas y predicciones raras

La ilusión de la inteligencia es irresistible. Los modelos de lenguaje a gran escala son en muchas formas lo opuesto de los ídolos de los cuales el salmista escribió en el Salmo 135. No tienen labios, pero sí pueden hablar, no tienen ojos, pero sí pueden ver, no tienen oídos, pero pueden escuchar.

Pero la ilusión es imperfecta. Ellos hablan sin comprender lo que dicen. Ven sin entender el mundo. Escuchan sin tener pensamientos propios.

Esto es lo que la coalición IA y Fe expresó en su artículo “Cautivados por la IA: un llamado al discernimiento espiritual”:

“Los agentes de IA no sólo responden, sino que parecen conocernos. Inician conversaciones, recuerdan preferencias, simulan charlas informales. Para muchos, esto se siente como algo personal. Se siente real.

“Pero la IA no ‘habla’ en ningún sentido humano. Utiliza un modelo estadístico de palabras y frases, para predecir el lenguaje de una manera secundaria sin intención consciente. *No significa nada de lo que dice*, y sin embargo lo percibimos como una conversación.

“Esto está acortando el espacio entre la herramienta y el ídolo”.

¿Cómo se convierte una herramienta en ídolo?

Los modelos de lenguaje a gran escala y los chatbots pueden ser herramientas increíblemente poderosas con una amplia variedad de usos positivos, pero también tienen limitaciones importantes que no podemos ignorar. Los modelos de IA no son entidades neutrales que ofrecen la verdad imparcialmente acerca de cualquier tema. Son motores de predicción moldeados por sus propios datos de entrenamiento y decisiones humanas. Son modelos matemáticos que han sido entrenados para responder de acuerdo con un algoritmo altamente ajustado que está codificado en su ADN digital.

Parte de ese ADN es la tendencia a elogiar al usuario: a decirle lo excelente que es su pregunta, lo inteligente, perspicaz, creativo, perceptivo y sensato que es.

(Se lo dicen a todo el mundo. Como dice un meme de internet acerca de ChatGPT: “a la persona más tonta que conoce, le dice: ‘¡tiene toda la razón!’”)

No lo dicen en serio. No dicen nada en serio.

No *pueden*.

Pero el problema no radica sólo en que sean unas herramientas con defectos. El problema es que, como cualquier otra cosa, estas herramientas se pueden convertir en ídolos.

En una encuesta reciente realizada a feligreses practicantes, Barna descubrió que: “casi uno de cada tres adultos estadounidenses afirma que el consejo espiritual de la IA es tan confiable como el de un pastor. Entre la generación Z y los mileniales, esa cifra asciende a dos de cada cinco.

Además, “aproximadamente cuatro de cada diez cristianos practicantes afirman que la IA les ha ayudado con la oración, el estudio bíblico o el crecimiento espiritual”.

Si bien algunas herramientas de IA pueden ser útiles de diversas maneras para el estudio bíblico, el consejo espiritual es otra cosa. Una máquina diseñada para dar la respuesta más probable, basándose en una gran cantidad de datos de entrenamiento contradictorios (*especialmente* una que es incapaz de razonar verdaderamente en la respuesta que está dando), tendrá dificultades para ofrecer un consejo consistentemente confiable y basado en la Palabra de Dios.

“Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

Los modelos de lenguaje a gran escala carecen de alma y espíritu, de coyunturas y tuétanos, de pensamientos e intenciones. No tienen corazón. Jamás serán capaces de: “interpretar correctamente la palabra de verdad” como obreros aprobados ante Dios (2 Timoteo 2:15), porque jamás comprenderán verdaderamente lo que interpretan. Para un algoritmo, las palabras inspiradas de Dios registradas en las Escrituras son sólo un conjunto de datos que se procesan y se adaptan de acuerdo con la necesidad.

Utilizar un chatbot no es lo mismo que adorarlo. Pero si empezamos a considerar a ChatGPT y otros modelos

de lenguaje a gran escala como fuentes autorizadas de conocimiento acerca de la vida cristiana, la línea entre herramienta e ídolo comenzará a desdibujarse.

No hay atajos para interiorizar las Escrituras

Cuando los sacerdotes clamaron: “Oh Baal, respóndenos”, no recibieron ninguna respuesta porque no había nadie para responder. Ellos le estaban suplicando al dios errado. Ninguno respondió ni puso atención.

Actualmente podemos gritar en sentido figurado: “Oh, chatbot, respóndenos” y recibir una respuesta instantánea —y podemos seguir llorando hasta obtener la respuesta que queramos. Es difícil discernir la falsedad de un ídolo que alaba su perspicacia y le ofrece respuestas seguras.

Pero las Escrituras no funcionan así.

Jesús enseñó a sus discípulos que oraran a: “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mateo 6:9), confiando en que Dios va a escuchar y a responder en la forma correcta en el momento correcto. Rara vez es un proceso instantáneo, y además: “pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Romanos 8:26). Debemos acudir a Dios, confiando en que Él nos proveerá con lo que necesitamos de verdad y no con lo que pensamos que necesitamos.

Las Escrituras están hechas para ser *vividas y meditadas*, comprendidas en el contexto de una vida de obediencia, con todas las dificultades y bendiciones y con todos los altibajos que conlleva. Establecemos conexiones entre versículos, no basadas en estadísticas ni probabilidades, sino al experimentar tanto el valle de la sombra de la muerte como las bendiciones derramadas desde las ventanas de los cielos.

No existe ninguna magia matemática que pueda impedir este proceso. Los modelos de lenguaje a gran escala podrían componer un salmo —sin duda significativo e impactante— pero no pueden sentir lo que significa tener un corazón que experimente: “Rebosa mi corazón palabra buena” (Salmos 45:1); que exclame con gozo: “¡Oh, ¡cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (Salmos 119:97); que grite desesperadamente: “¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?” (Salmos 22:1). Para poder entender esas palabras es necesario que las vivamos primero.

Darle al consejo espiritual de un modelo de lenguaje a gran escala el mismo nivel de un pastor es una falta total de las capacidades de los chatbots, o bien una crítica franca a los pastores: una desconfianza hacia los líderes

que deberían: “velar por vuestras almas como quienes han de rendir cuentas” (Hebreos 13:17).

No siempre es fácil. Los pastores son seres humanos y tienen sus propias imperfecciones. Puede ser algo tentador evitar interactuar con una persona falible y optar por un algoritmo que parece infalible. Pero ese es el atractivo —la mentira— del ídolo.

Cuando necesitamos consejo acerca de un tema espiritual, debemos buscarlo en alguien guiado por el Espíritu Santo de Dios; alguien que, por imperfecto que sea, ha recorrido los valles y las cimas de la vida aferrándose a la esperanza del plan inquebrantable de Dios.

Si desea profundizar en este tema, lo invitamos a descargar nuestros artículos en línea: “[¿Qué es un pastor?](#)” y “[El ministro como pastor](#)”.

La diferencia entre las herramientas y el Creador

Después de que los sacerdotes de Baal desperdiciaran un día (y una cantidad inquietante de sangre) intentando obtener una respuesta de su dios, el profeta Elías se presentó para mostrarles la diferencia entre un ídolo sin valor y el Dios de la creación.

Tras empapar su sacrificio con agua (¡y estaban en una sequía!), Elías hizo una oración sencilla:

“Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Eterno Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas. Respóndeme, Eterno, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Eterno, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos. Entonces cayó fuego del Eterno, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja. Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡El Eterno es el Dios, el Eterno es el Dios!” (1 Reyes 18:36-39).

Los chatbots y los agentes de IA pueden ser herramientas poderosas en los contextos adecuados, o ídolos inútiles en los equivocados. Hoy en día, muchas personas desconfían y se sienten temerosas ante la tecnología de IA, mientras que otras confían ciegamente en ella y quedan fascinadas.

La inteligencia artificial puede ser útil, pero cuando surgen las pruebas y los interrogantes de la vida, debemos recurrir a la Palabra de Dios en busca de dirección, a la oración en busca de ayuda y a sus siervos fieles para que nos aconsejen.

El Eterno es el Dios. 

PR

Respuestas a
sus preguntas
bíblicas

P: ¿Por qué el apóstol Pablo dijo: no permitan que nadie los juzgue por guardar el sábado?

R: Al parecer usted se está refiriendo a Colosenses 2:16 donde dice: “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo”.

La clave para entender este versículo está en comprender el contexto. La iglesia en Colosas se estaba viendo afectada por algunas personas que estaban adoptando una corriente de la filosofía gnóstica según la cual cualquier actividad placentera era sinónimo de pecado.

Estos herejes ascéticos criticaban a los cristianos de Colosas por disfrutar de actividades normales como comer y beber mientras celebraban las fiestas de Dios o los días de reposo. Pablo describió algunas de sus normas como “No manejes, ni gustes, ni aun toques”, y se refirió a ellas como “mandamientos y doctrinas de hombres” (vv. 21-22).

En los versículos 16 y 17, Pablo les dijo a los miembros de la Iglesia en Colosas que no se preocuparan por lo que estos ascetas decían acerca de que los miembros de la Iglesia comían y bebían mientras observaban los días de reposo de Dios. En cambio, les dijo que sólo la Iglesia, “el cuerpo de Cristo”, los podía instruir.

El versículo 17 también explica que las fiestas de Dios, o días de reposo, “son una sombra de lo que está por venir”. Es decir, reflejan aspectos

futuros del plan de salvación de Dios para toda la humanidad. Puede aprender más acerca de ese plan en el siguiente material:

- “El significado de las fiestas: ¿cuál es el significado de cada una de las fiestas de Dios?”
- “¿Fueron las fiestas de Dios la herejía de Colosas?”
- “Las fiestas del Eterno” (videos).

También proporcionamos una explicación detallada de Colosenses 2:16-17 en nuestros artículos, “Colosenses 2:16-17: ¿Advirtió Pablo a los cristianos que no debían guardar la ley de Dios?” y “Colosenses 2:16-17: ¿acaso invalida la ley de las carnes limpias e impuras?”.

P: Como cristianos, ¿cuál es la mejor manera de escapar de las tribulaciones?

R: Su pregunta tiene dos aspectos. Primero, como cristianos, podemos esperar que Dios requiera que pasemos por diferentes tipos de pruebas, desafíos o tribulaciones con el propósito de crecer en su carácter. Hay dos escrituras en particular que revelan nuestra necesidad de desarrollar un carácter según Dios por medio de las pruebas:

- “En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pedro 1:6-7).
- “Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman” (Santiago 1:12).

Contamos con varios artículos en Vida, Esperanza y Verdad que abordan este tema acerca de cómo deben soportar los cristianos diferentes pruebas, incluyendo aquellas que involucran el sufrimiento. Uno de nuestros artículos se titula: “¿Por qué estoy sufriendo?”. En la conclusión de este artículo, usted podrá encontrar referencias para otros artículos que tratan este tema.

Si bien existen muchos tipos de pruebas que debemos sobrellevar en esta vida, viene un tiempo de tribulación que será peor que cualquiera que se haya visto antes: la Gran Tribulación.

Las escrituras a continuación nos muestran cómo escapar de este terrible momento.

- Lucas 21:35-36 dice: “Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre”.
- Apocalipsis 3:10 también nos instruye: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra”.

Si usted desea estudiar más acerca de este tema, lo invitamos a leer nuestro artículo, “[¿Cómo van a ser protegidos los cristianos de la Gran Tribulación?](#)”.

P: En muchas ocasiones me siento muy débil y que le estoy fallando a Dios. Hace unos años, pensaba que era fuerte y que realmente estaba progresando. Pero algunos acontecimientos negativos en mi vida y mi propia debilidad hicieron que mis frutos disminuyeran considerablemente y así mismo mi consistencia. Creo firmemente en Jesucristo, pero desearía tener más fuerza de voluntad.

R: Lamentamos escuchar que siente que no es igual de fuerte a nivel espiritual como solía serlo. Lo animador es que usted quiere tener una relación cercana con nuestro Padre. ¡Nuestro Padre quiere tener una relación cercana con usted también!

Cuando nos sobrevienen momentos de duda, lo primero que tenemos que hacer es acudir a Dios en oración. Nuestro artículo “[Orar con el corazón](#)” muestra la importancia de orar fervientemente. La comunicación con nuestro Padre en el cielo es vital para alcanzar la fortaleza espiritual.

También es de vital importancia que estudiemos la Palabra de Dios a diario. Nuestro artículo “[Cómo estudiar la Biblia](#)” nos da una gran ins-

trucción para asegurarnos de que estamos estudiando la Palabra de Dios de la mejor manera posible. A medida que lea la Biblia, encontrará muchas [escrituras alentadoras](#) que Dios ha puesto ahí para fortalecernos.

Nuestros artículos, “[7 formas de agradar a Dios](#)” y “[Desarrollar el carácter cristiano](#)” también pueden servirle de ayuda. Si queremos estar cerca de Dios, debemos saber cómo agradarlo. Adicional a esto, desarrollar el carácter cristiano implica crecer en nuestra fuerza de voluntad para obedecerle.

Tener una relación cercana con Dios es algo maravilloso. Como seres humanos imperfectos tendremos altibajos en nuestras vidas. Habrá momentos en los que seremos más fuertes que en otras ocasiones. No obstante, Dios siempre está para nosotros, presto a ayudarnos en cualquier cosa.

P: ¿Quiénes son los dos testigos de Apocalipsis 11:3?

R: Las personas han tenido preguntas acerca de los dos testigos desde que Juan escribió el libro del Apocalipsis.

No hay nombres asociados con estos dos hombres, ya que Dios aún no ha decidido identificarlos de esta forma. No obstante, el mundo entero los conocerá cuando comiencen su ministerio de tres años y medio para proclamar el evangelio de Jesucristo y llamar a todas las personas a arrepentirse de sus malos caminos.

Mientras tanto, sólo podemos explicar lo que sabemos de las Escrituras acerca de los dos testigos. Por ejemplo, Dios nos ha dado la descripción de su trabajo (ser testigos y profetas). También ha revelado que profetizarán desde Jerusalén y que su ministerio durará tres años y medio.

Apocalipsis 11:7 nos dice que serán asesinados al concluir su labor como testigos de Dios.

Tenemos varios artículos que brindan mucha más información de la que podemos transmitir en esta breve respuesta. Los artículos “[Los dos testigos](#)” y “[¿Quién es la bestia?](#)” son buenos puntos de partida.

¿Tiene preguntas? Contáctenos en info@iddam.org.

El matrimonio que Dios diseñó

El matrimonio ha sido una pieza fundamental de la sociedad durante mucho tiempo.



¿Hemos perdido los humanos la antigua sabiduría que conduce a la felicidad y la estabilidad en los matrimonios? Aprenda más acerca de esta bendición de Dios.

Descargue este folleto gratuito en
VidaEsperanzayVerdad.org/El-matrimonio-que-Dios-diseño

Miles de dientes (y un gran apetito)

Los caracoles tienen una cantidad impresionante de dientes: entre 1.000 y 14.000. Están dispuestos en filas en un apéndice similar a una lengua llamado *rádula*, y los caracoles los usan como papel de lija para triturar su comida.

Su alimentación es significativa —hongos, vegetación en descomposición, excrementos y cadáveres de animales forman parte de su menú. Y aunque eso tal vez no nos parezca apetecible, significa que los caracoles desempeñan un papel importante en la descomposición y la reutilización de nutrientes esenciales del suelo. ¡También polinizan!

Los caracoles no sólo viven *dentro* de sus conchas —sus conchas son parte de su cuerpo. De hecho, nacen con ellas, y éstas crecen a medida que ellos crecen, protegiendo sus órganos internos de daños y ofreciéndoles un refugio en caso de peligro. Y como parte del increíble equilibrio de la naturaleza que Dios diseñó, cuando los pájaros se comen a los caracoles, sus conchas constituyen una importante fuente de calcio para sus propios huevos.

Puede que el humilde caracol no sea la criatura más atractiva a la vista, pero sigue siendo una maravilla de la creación de Dios.

Fotografía: Caracol *decollata*
(*Rumina decollata*)



*Texto por James Capo y Jeremy Lallier
Foto por James Capo*

Jesús sana *al sordo y al ciego*

Jesús sanó a dos hombres que tenían graves discapacidades sensoriales. ¿Qué nos enseñan estos milagros de sanidad acerca del poder de Dios para sanar hoy en día y en el futuro?

Por Erik Ñones



Después de partir de la región de Tiro y Sidón, Jesús se dirigió hacia el sureste con destino a Decápolis y el mar de Galilea. Este viaje pudo haberle tomado una o dos semanas. Este tiempo alejado de las multitudes permitió que Jesús tuviera un momento muy valioso de enseñanza privada con “los doce”.

Debido a los milagros que realizó en Decápolis, una gran multitud se reunió para encontrarse con Él.

Esa multitud incluía muchas personas con diferentes discapacidades —“cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos”— que fueron presentados ante Jesús y los sanó (Mateo 15:30).

El sordo y el mudo son sanados

En este relato, Marcos decide enfocarse en sólo dos de esas sanidades.

Marcos nos relata acerca de un hombre sordo que tenía dificultades para hablar y fue llevado delante de Jesús para que lo sanara (Marcos 7:32). Las personas que tienen dificultades auditivas con frecuencia tienen problemas con el habla porque no pueden escuchar bien la pronunciación o el sonido de su propia voz.

En lugar de sanarlo en ese lugar, Jesús lo llevó a un lugar privado. Marcos describe lo que Jesús hizo a continuación: “metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua”.

En pleno siglo XXI, esto puede sonar un poco extraño. Pero el propósito de Jesús no era mostrar que su saliva tenía propiedades medicinales. Quizás sus gestos fueran más bien una especie de lenguaje de señas con el que le indicaba al hombre la curación que estaba a punto de realizar. A continuación, Jesús alzó los ojos al cielo —para dejar claro que le estaba pidiendo al Padre que lo sana-

ra— y pronunció la palabra aramea “*Ephphatha*”, que significa “Ábrete” (v. 34).

Es posible que Jesús haya utilizado esta palabra de tres sílabas para que el hombre pudiera leer sus labios y entendiera la orden justo antes de que su capacidad auditiva fuera restaurada.

En ese mismo instante “fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien” (v. 35). Incluso en la actualidad, cuando se recupera o mejora la audición de una persona mediante un implante coclear o una cirugía, se necesitan meses e incluso años de terapia del habla y práctica para que la persona aprenda a pronunciar correctamente.

Pero en esa ocasión, Jesús llevó a cabo un milagro doble: restauró por completo la audición y el habla normal al mismo tiempo.

Las noticias de este milagro se propagaron rápidamente e intensificaron el debate acerca de su identidad como el Mesías (v. 37).

Un hombre ciego es sanado

Más adelante, Jesús regresó hacia el norte, a Betsaida, que es la parte norte de la costa del mar de Galilea. Allí, un hombre que estaba completamente ciego le fue presentado.

Jesús obró de manera muy similar a como lo había hecho previamente con el hombre sordo.

Después de llevar al hombre a un lugar alejado de las multitudes, Jesús “escupiendo en sus ojos, le puso las manos encima” (Marcos 8:23). De nuevo, las obras de Jesús no dependían de su saliva, así que no podemos tener certeza de por qué lo hizo de esta manera.

Lo particular de esta sanidad es que no fue algo instantáneo. Por el contrario, después de que Jesús le pusiera las manos encima, la visión del hombre fue parcialmente restaurada.

El hombre exclamó: “veo los hombres como árboles, pero los veo que andan” (v. 24).

Podía percibir la luz y los colores, pero no con la suficiente claridad para distinguir los detalles y la forma. (Las personas que tienen problemas de visión pueden sentirse identificadas con su descripción.)

Jesús entonces tocó sus ojos por segunda vez. En esta ocasión, cuando el hombre miró hacia arriba, “fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos” (v. 25).

¿Por qué Jesús le restauró la visión a este hombre en dos fases, cuando normalmente todos los milagros de sanidad eran instantáneos y completos?

Si este hombre hubiera sido ciego de nacimiento, probablemente Dios habría hecho esto por misericordia. Res-



taurarlo la visión gradualmente pudo haber evitado que se sintiera abrumado por los colores, la perspectiva y los detalles al mismo tiempo, dándole oportunidad a su cerebro de acostumbrarse a esos nuevos estímulos sensoriales.

Pero, lo más probable es que esto fuera una lección espiritual para los discípulos.

Jesús sabía que después de su partida, los discípulos unirían e impondrían sus manos sobre muchas personas. No obstante, ese acto de fe no sería una garantía de que Dios sanaría por completo e instantáneamente cada vez.

Algunas personas experimentarían una sanidad inmediata; otros, de manera gradual y parcial; e incluso algunos no serían sanados por completo en esta vida.

Reconocer que Dios no siempre sana de la misma manera les ayudaría a no desanimarse cuando la sanidad no fuera instantánea. También les daría un ejemplo que ellos podrían usar para animar a otros:

Si Dios no lo sana inmediatamente, eso no quiere decir que Él lo haya abandonado —simplemente puede ser que su respuesta sea: “No todavía”.

Si usted está pasando por un quebranto de salud crónico, este relato le puede servir de estímulo en la actualidad.

Otra lección que podemos aprender de esto es cómo Dios concede la visión espiritual.

La comprensión espiritual suele llegar de forma gradual, poco a poco. Al igual que este hombre, al principio

“vemos” la verdad de Dios de manera borrosa, pero con el tiempo, la experiencia, la guía y el estudio, hacen que nuestra comprensión crezca y se vuelva más clara.

Los discípulos estaban experimentando esto ellos mismos, ya que por aquella época estaban empezando por fin a “ver” quién era Jesús realmente (Marcos 8:27-30).

Confusión acerca de la primera venida de Jesús

Para muchos judíos, estas dos sanidades les trajeron inmediatamente a la memoria una profecía familiar: “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo” (Isaías 35:5-6).

Relacionar sus milagros de sanidad con este versículo probablemente hizo que algunos aceptaran su identidad mesiánica. Pero es posible que, al mismo tiempo, haya causado confusión en algunos con respecto al propósito y el momento de su venida.

Como se ha señalado en artículos anteriores, muchos judíos, incluidos sus propios discípulos, esperaban que Jesús estableciera el Reino mesiánico en ese momento, derrocando a Roma y restaurando el reino de Israel.

En cierto sentido, esta expectativa es comprensible, ya que Isaías 35 describe claramente los acontecimientos asociados con el Reino milenial, incluyendo la restauración de los desiertos (vv.1, 6-7), el regreso de Dios con venganza (v. 4) y el establecimiento de un “Camino de Santidad” (v. 8).

Entonces, ¿cómo debemos entender esto? ¿Cumplió Jesús la profecía de Isaías 35:5-6 cuando devolvió la vista a los ciegos y el oído a los sordos?

La respuesta es... sí y no.

La dualidad y la primera venida de Jesús

Para entender esto correctamente, debemos comprender la dualidad en la profecía bíblica.

La dualidad nos enseña cómo a menudo Dios cumple la profecía en dos fases: primero a través de un cumplimiento inicial y parcial, y más tarde a través de uno final y completo.

Las dos actividades principales de su primera venida – enseñar y sanar (Mateo 4:23)– fueron anticipos a pequeña escala de la obra mucho más grande que llevará a cabo durante su segunda venida.

Su ministerio de enseñanza fue un cumplimiento parcial de la profecía de Isaías: “y todos tus hijos serán en-

señados por el Eterno” (Isaías 54:13; lo invitamos a leer también Juan 6:45). Durante su primera venida, Jesús enseñó principalmente en Galilea y Judea; en su segunda venida, liderará un programa para educar al mundo entero acerca del camino de Dios (Isaías 2:3; 11:9).

Su ministerio de sanidad fue un cumplimiento limitado de la profecía de Malaquías: “nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación” (Malaquías 4:2). Durante su primera venida, Jesús sanó a muchas personas, pero sólo en una región relativamente pequeña. La mayoría de los enfermos y discapacitados del mundo nunca estuvieron cerca de Él.

Además, su autoridad sobre el reino demoníaco durante su primera venida presagiaba que Satanás y los demonios serían completamente derrotados por Él en su segunda venida (Génesis 3:15; Mateo 12:28; Apocalipsis 20:1-3).

En cierto sentido, podríamos pensar en su primera venida como un tráiler –un avance limitado de las actividades que Él llevará a cabo a escala global después de establecer el Reino de Dios en la Tierra.

Esto ayuda a explicar por qué Jesús dijo: “El reino de Dios ha llegado a vosotros” (Lucas 11:20) y “el reino de Dios está entre vosotros” (Lucas 17:21). Su ministerio terrenal proporcionó un anticipo de lo que su Reino logrará para el mundo entero a su regreso.

Él no estableció el Reino en la Tierra durante su ministerio, pero como su Rey, proporcionó un pequeño y limitado adelanto de cómo será.

Usted también puede ser un reflejo del Reino de Dios hoy

Ninguno de nosotros tiene el poder de devolver la vista a los ciegos o el oído a los sordos. Dependemos de Dios para la sanidad y oramos fervientemente para que Cristo regrese y traiga la sanidad que sólo Él puede proporcionar.

Aunque no podemos representar el Reino venidero exactamente de la misma manera que lo hizo Jesús, los cristianos aún podemos mostrar una pequeña muestra de lo que es Él, al vivir hoy de acuerdo con sus normas.

Así como el Reino de Dios se caracterizará por la justicia, la paz y el gozo en toda la Tierra (Isaías 9:6; 32:17; 35:10; Romanos 14:17), los cristianos hoy pueden vivir vidas caracterizadas por la justicia, la paz y el gozo.

La mejor manera de darle a este mundo lleno de oscuridad, una muestra de cómo será el Reino de Dios es simplemente . . .

Andar como Él anduvo. ⑤

El evangelio llega a un nuevo continente

En el extremo noreste de Grecia yacen las ruinas de una prominente ciudad de la antigüedad. Filipos recibió su nombre en honor al padre de Alejandro Magno, Filippo II de Macedonia, quien revolucionó la estrategia y las tácticas militares, forzó la sumisión de todas las ciudades-estado griegas y sentó las bases para que su hijo conquistara el mundo conocido.

El llamado macedonio

Unos 400 años más tarde, dos hombres humildes, el apóstol Pablo y Silas (probablemente también un apóstol, según 1 Tesalonicenses 2:6), llegaron a la ciudad gobernada por los romanos. Dios le había dado a Pablo una visión de un macedonio suplicándoles que fueran a ayudarlos. Cruzaron el mar Egeo desde Troas (que lleva el nombre de la antigua Troya) tan pronto como pudieron y llegaron a las costas de Europa.

Al desembarcar, se adentraron 16 kilómetros tierra adentro hasta Filipos. Lucas, quien escribió el libro de los Hechos, describe con gran detalle esta visita. Filipos era una ciudad prestigiosa, y estos siervos habían sido guiados hasta allá por Dios.

Tal como acostumbraba, Pablo comenzó predicando el evangelio a los judíos de la ciudad. Como no había sinagoga en Filipos, los creyentes se reunían el sábado a orillas de un río cercano. Fue allí donde Dios llamó a la primera persona en Europa a venir a Jesucristo. Se llamaba Lidia, una comerciante de tintes púrpura, originaria de Tiatira, en lo que hoy es Turquía.

Poco después, comenzaron los problemas para los hombres de Dios. Una esclava poseída por un demonio que le daba poderes de adivinación seguía a Pablo, gritando continuamente: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación” (Hechos 16:17).

Pablo y Silas en la cárcel

Tras varios días de este molesto incidente, Pablo le ordenó al demonio que saliera de la mujer, y así lo hizo. Sus dueños, enfadados porque ya no podían ganar di-

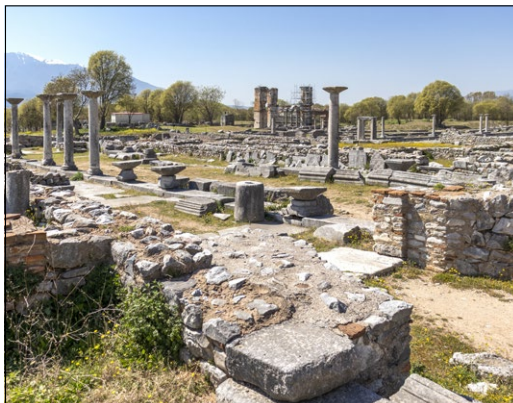
nero con sus adivinaciones, apresaron a Pablo y a Silas y los llevaron ante un tribunal en el ágora, acusándolos de predicar una religión ilegal. Se formó una turba. Las autoridades ordenaron que desnudaran a Pablo y a Silas y los azotaran con varas, probablemente palos flexibles de madera, no sólo en la espalda, sino en todo el cuerpo.

Después, ataron a los hombres ensangrentados en un cepo en la parte más segura de la cárcel local. El relato de los Hechos es conmovedor. A medianoche, Pablo y Silas cantaban himnos en su dolorosa situación. Dios provocó un terremoto que abrió la celda, y las ataduras cayeron de sus brazos y tobillos.

El carcelero, cuya vida estaría en grave peligro si los prisioneros escapaban, estaba a punto de suicidarse, cuando Pablo exclamó que no habían salido de su celda.

El carcelero se convirtió. Él y su familia fueron bautizados poco después.

A la mañana siguiente, tras enterarse de que Pablo y Silas eran ciudadanos romanos a quienes legalmente no se les debería haber golpeado, las autoridades de la ciudad solicitaron respetuosamente a los apóstoles que la abandonaran. Los hombres se tomaron su tiempo, reuniéndose con Lidia y los nuevos conversos para animarlos antes de partir.



Filipos en la actualidad

Es impresionante visitar Filipos hoy en día. Se ha conservado el emplazamiento más probable a orillas del río. El ágora ha sido excavado, se puede identificar el tribunal e incluso se ha localizado la celda donde probablemente estuvieron encarcelados Pablo y Silas.

Me conmovió profundamente ver estos lugares y reflexionar acerca de estos acontecimientos trascendentales. Se estableció una nueva congregación de la Iglesia de Dios en un nuevo continente. El evangelio del Reino de Dios había llegado a Europa.

Joel Meeker

